



## UN NIÑO ESTA SIENDO BUSCADO POR SU RESPECTIVA MADRE PARA SER PUESTO DE LARGO INMEDIATAMENTE

Vlad Cantón Espiga, un niño de casi treinta años, con cara de papilla, calvo y hermosamente fofo, dotado de una falta de inteligencia, sensibilidad y suerte absolutamente inconcebible, está siendo buscado por su señora madre, ya que el próximo viernes ha de ponerse de largo en sociedad.

Por tanto, HERMANO LOBO suplica a los ciudadanos de bien, que si encuentran a la bestia la devuelvan a los pechos maternos a donde pertenecen por Decreto de 14 de febrero de 1944. Día de San Valentín, para más datos.

La última vez que el niño fue visto, lo fue en compañía de un grupo de coristas irlandesas con problemas dérmicos. El niño vestía cafetán oriental de seda salvaje en tonos cardenallicio y gualda, con algunas motas de improvisación verde esperanza. Aunque es rico, va sin dinero. Y se le reconoce con cierta facilidad, puesto que a borbotones manan las sublimes chorradas de su boca.

La madre está en trance. Desde que murió el padre (fusilamiento del dos de mayo del maestro Goya, el segundo por la izquierda), sólo piensa en que el niño alterne en sociedad, porque el pobre para mucho más no da.

LA BERNARDA



## SU BANCO AMIGO

¡Qué contento vengo! Todas mis preocupaciones eran vanas, hanse evaporado, desaparecido, disuelto. Tengo un banco amigo que vela por mí y me ama. Sé que si quiero comprar un coche él vendrá y me sacudirá la pasta, como si fuera mi tío rico de América. Pues, ¿y si quiero sembrar trigo y cosecharlo luego con una máquina de aquí te espero que anda a contraso! con un tío encima con sombrero de paja? Miel sobre hojuelas: mi banco me da tela para todo y gracias a él, crecen las mieses dorándose bajo el astro rey y cantando un himno a la Creación.

Hasta ahora, antes de ver el magnífico reportaje en color en el cine, creí que

los bancos no eran amigos más que de otros bancos, pensé que daban dinero sólo a los que tenían ya y cuando daban a algún desgraciado era para aherrojarlos luego con las cadenas de los deudores insolventes y lanzarlos a las ergástulas más tenebrosas, para acompañar al Conde de Entimecisco, a Goldoni y los otros. ¡Qué error más grande, qué —incluso— craso! Doy por bien empleada tan larga ignorancia y las tinieblas en que he vivido porque ahora, con la sabiduría de lo macho que es mi banco, ha llegado la luz de la bienaventuranza.

¿Qué seríamos sin los bancos? Ni pensarlo quiero.

AEMIUS

